

LA INDUSTRIA LÍTICA DEL YACIMIENTO DE TOVILLA (TUDELA DE DUERO, VALLADOLID). UN NUEVO EJEMPLO DEL ACHELENSE MESETEÑO EN MEDIO FLUVIAL

FERNANDO DÍEZ MARTÍN

ANTECEDENTES

El nombre del Soto de Tovilla es bien conocido en la literatura arqueológica (Palol y Wattenberg, 1974; Mañanes, 1979), habiendo aportado diversos materiales, sobre todo cerámicos, que van desde la Prehistoria reciente hasta época romana y medieval.

Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en las campañas de 1988-89 y 1994 posibilitaron el descubrimiento en esta zona de un conjunto de materiales líticos, considerados entonces como achelenses, dispersos por los restos de una antigua terraza al sur del Duero. Bajo los nombres de La Cotarra y Segunda Cotarra se denominaron las industrias documentadas en dos de los seis alomamientos, contiguos y subparalelos al curso del río, fruto de la degradación de aquella terraza. Los materiales recuperados en ambos sitios fueron dos cantos trabajados, una raedera lateral y un bifaz lanceolado en el primero de ellos y un bifaz cordiforme en el segundo.

Por otro lado, desde 1984, José Sánchez Blanco¹ se dedicó a la prospección sistemática de toda la línea de terraza hasta el término municipal de Traspinedo, reconociendo la presencia de industria lítica achelense en todas las cotarras. Entre ellas, sin duda, la más sobresaliente tanto en cantidad como en calidad, es la *Cotarra de*

¹ Quisiera mostrar mi más sincero agradecimiento a José Sánchez Blanco, quien generosamente me ofreció la colección y el yacimiento de Tovilla, los materiales de Las Cotarras, me ayudó con la prospección y me ofreció cuantioso apoyo. Sin él este trabajo no hubiera podido ser realizado.

las Encinas, en la Dehesa de Tovilla, que ha proporcionado hasta el momento un lote de 904 piezas y que presentamos en este trabajo².

1. MARCO GEOLÓGICO Y GEOMORFOLÓGICO

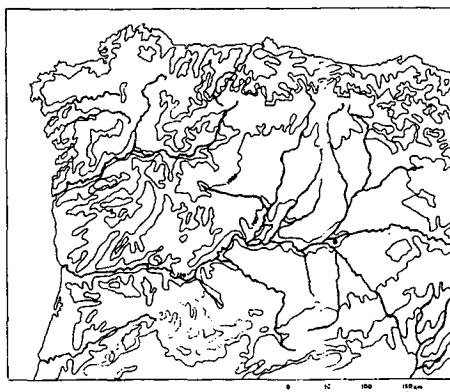


Fig. 1. Localización de Tovilla en la Submeseta norte.

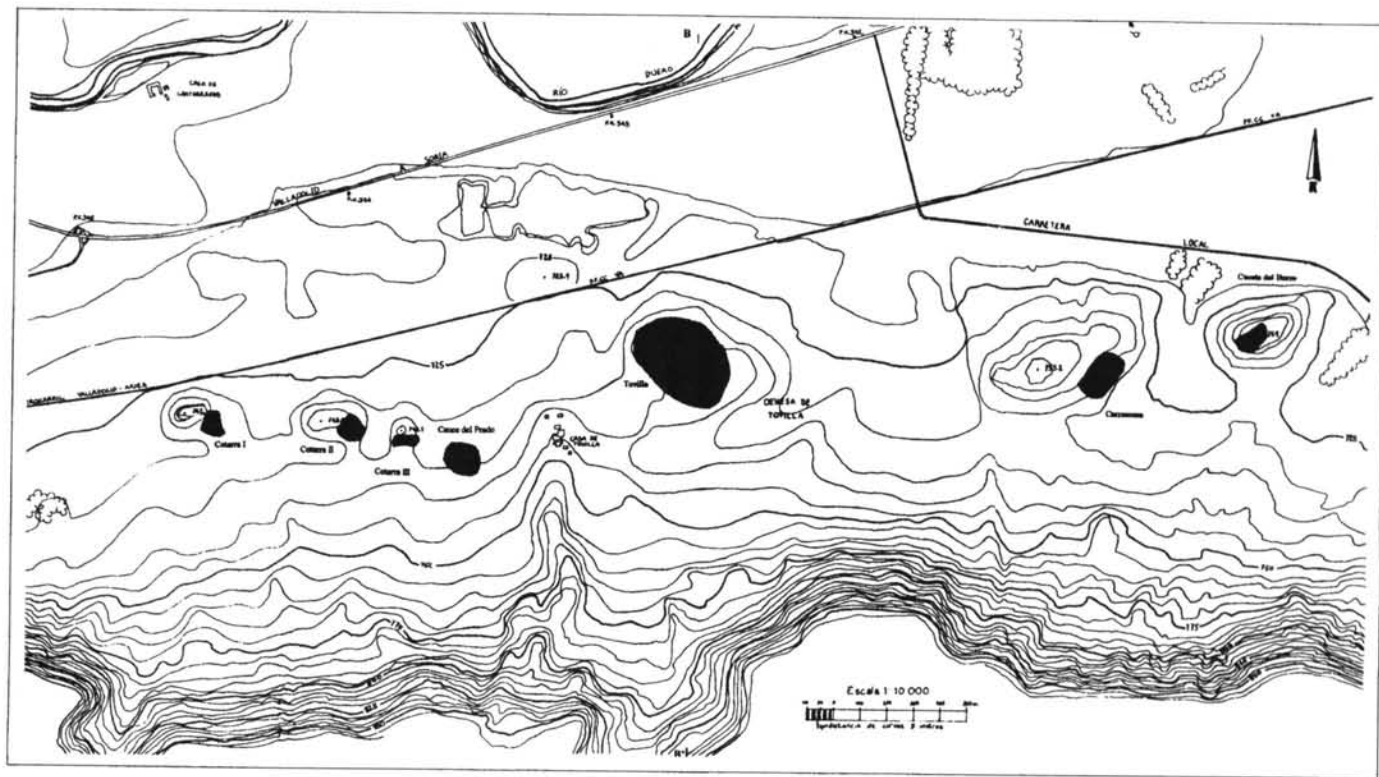
El yacimiento de Tovilla se sitúa en uno de los pequeños alojamientos del terreno, llamados en esta zona *cotarras*, que despuntan ligeramente sobre las llanuras fluviales a altitudes que oscilan entre los 741 y los 753 metros sobre el nivel del mar y que no sobresalen más de 60 respecto al lecho en el que el Duero circula encajado. Dichas lomas se reparten entre los municipios de Tudela de Duero y Traspinedo, en la margen izquierda del río Duero³. Como puede verse en la figura 2, estos accidentes se disponen siguiendo una línea recta con carácter parale-

lo respecto al actual cauce del río. Dichas formas están asociadas al modelado fluvial y son parte de la misma línea de terraza, hoy dismantelada, seguramente, debido a la acción de los aportes de agua laterales provenientes de los páramos, cuyo rastro puede seguirse en los procesos de acarreamiento y formas de vaguada generados por dichos arroyos y torrenteras, hoy sin apenas incidencia, de tipo estacional.

Las terrazas del Duero han sido estudiadas en el sector de Medina del Campo-Tordesillas-Toro por Pérez González (1979), quien diferenció 14 niveles incluyendo la llanura de inundación. El sector que estamos definiendo se corresponde con TD11, a +29-35 m. Se trata de una terraza caracterizada litológicamente por su alto contenido en gravas calizas con matriz limo-arenosa y arcósica, debido a la influencia de los aportes de material calizo por los arroyos afluentes del Duero y que tienen sus cabeceras en las mesas calizas. Este tipo de terrazas aparecen frecuentemente encostradas.

² El tema está tratado de forma más amplia en Díez Martín, 1996.

³ Cotas UTM tomadas en las hojas 372 y 373 del Mapa Militar de España, del Servicio Cartográfico del Ejército a escala 1:50.000: **Cotarra I**, 30TUM709046; **Cotarra II**, 30TUM715046; **Cotarra III**, 30TUM717046; **Cauce del Prado**, 30TUM71946; **Tovilla**, 30TUM729048; **Carrascosa**, 30TUM742048; **Cuesta del Burro**, 30TUM7510410.



Ffig. 2. Los yacimientos de Tovilla y Las Cotarras. E. 1:10.000.

En el caso particular de Tovilla, se trata de un área con forma de artesa invertida con presencia de arcosas ocreas con gravas de cuarzo y cuarcita. Posee pavimentos de cantos que se reparten por toda la superficie, hoy aprovechados para el cultivo de la vid. En el resto de yacimientos, removidos intensamente por el laboreo agrícola, también suelen aparecer en superficie materiales cuarcíticos, aunque en menor medida y algo más dispersos.

Además de esta terraza, en el entorno solamente está representada la siguiente secuencia (Pérez González y Elízaga, 1982):

– TD14, a +6-8m. Es una terraza del interfluvio Duero-Pisuerga formada por gravas cuarcíticas sueltas y cuya matriz es limo-arenosa.

– TDP12, a +18-20m. También del interfluvio Duero-Pisuerga, con gravas cuarcíticas y de caliza en proporción, esta última, inferior al 20% y matriz limo-arenosa.

– TD10, a +45-48m. Los vestigios de esta terraza sólo aparecen al occidente del área de Tovilla, hacia el interfluvio Duero-Pisuerga, desde Herrera de Duero, pasando por Boecillo, hasta Puente Duero. En esta terraza predominan las gravas cuarcíticas sobre las de cuarzo.

2. SOBRE LA PROSPECCIÓN Y LA CONSERVACIÓN DE LOS MATERIALES

Los artefactos estudiados han sido todos ellos obtenidos en superficie, a lo largo de un mismo nivel de terraza hoy desmantelada. El yacimiento de Tovilla ha sido objeto de una intensa prospección llevada a cabo entre los años 1984 y 1995. Durante este período de tiempo, y de una manera sistemática, se ha intentado llevar a cabo una labor de recogida lo más objetiva posible, en un yacimiento que —casi desde el principio— mostró su singularidad e importancia, sobre todo numérica, respecto a los demás sitios, donde la industria aparecía de manera más o menos dispersa. En estos últimos casos, la ausencia de un seguimiento similar al de Tovilla puede haber incidido posiblemente en lo exiguo de algunas de las muestras, aunque consideramos que lo fundamental, por otro lado, es atestiguar la presencia de materiales en toda la terraza y constatar la homogeneidad de los mismos en cuanto a la dinámica de deposición y el contexto único en el que ésta se ha originado.

A pesar de que nos encontramos ante evidencias superficiales y en posición secundaria, hecho que dificulta seriamente el conocimiento del origen de las colecciones, su grado de homogeneidad o de cierta simultaneidad en un momento de la historia humana y reconociendo de antemano la dificultad de caracterización que entrañan los conjuntos de este tipo, creemos que la intensidad y rigor seguidos en la recuperación del registro es lo único que puede equilibrar en parte dichas limitaciones.

Atendiendo a las alteraciones observadas en los materiales y el grado en que éstos se han visto afectados, se han adoptado los siguientes grupos de rodamiento:

– R2. Piezas que presentan *rodamiento fluvial intenso*, con atenuación clara de las aristas, redondeamiento de las mismas y cierta modificación de sus características propias.

– R1. Piezas que presentan *rodamiento fluvial efectivo*, más moderado que el anterior y, por tanto, sin una modificación intensa de la morfología original de las mismas.

Puede considerarse que los materiales procedentes de esta terraza del Duero se caracterizan por su rodamiento global y que todos ellos han sido afectados por alteraciones mecánicas en una medida evidente.

Se ha observado, además, que un número considerable de piezas ha sido afectado por rodamiento diferencial, en cuanto a caras, planos o aristas distintas. Este hecho pone de manifiesto las reservas existentes a la hora de utilizar los grados de rodamiento como criterios definitivos para crear conjuntos independientes.

3. ESTUDIO TECNOTIPOLOGICO DE LA INDUSTRIA DE TOVILLA

3.1. Núcleos para la extracción de lascas

La suma de los núcleos de Tovilla asciende a un total de 231, que han sido agrupados a efectos estadísticos siguiendo los criterios de rodamiento considerados en el presente estudio, de tal manera que en 96 piezas han sido observadas alteraciones por rodamiento fluvial intenso (R2), mientras que 135 presentan un rodamiento más moderado (R1).

Como materia prima empleada en este conjunto, hay que señalar la presencia masiva de la cuarcita, que ocupa un porcentaje muy elevado sobre la muestra recogida, seguida a gran distancia por el sílex y el cuarzo⁴. Parece evidente el carácter accidental de estos últimos materiales, en contraste con la contundencia definitiva de los nódulos cuarcíticos.

En cuanto a los datos referidos al tipo de matriz, predomina el canto rodado, seguido del canto anguloso y, a mayor distancia, las lascas aprovechadas como núcleos y los nódulos de sílex, que en este estudio se han contabilizado como matriz especial. El conjunto de piezas en las que la matriz se desconoce es significativo, aunque hay que tener en cuenta que en este grupo han sido incluidas tanto las piezas en las que no se han observado trazas del soporte originario, como aquellos fragmentos fracturados ortogonalmente y posibles lascas irreconocibles.

El estudio tipométrico de los núcleos de Tovilla indica que han sido elegidos soportes de dimensiones considerables para su aprovechamiento. La media del grupo de rodamiento intenso es de 81x83x47 mm y de 91x88x56 mm la del menos

⁴ Del total de piezas nucleares, el 97,4% ha sido elaborado en cuarcita; el 1,73% en sílex y el 0,86% en cuarzo.

rodado. Ambos conjuntos poseen características dimensionales análogas, con una cierta frecuencia de los núcleos más pequeños entre los más intensamente rodados. El uso de piezas grandes para la extracción de lascas tienen, por otro lado, una relación fundamental con el nivel de aprovechamiento que presentan los mismos. El grado de disponibilidad y acceso a la materia prima está directamente relacionado con la exhaustividad del aprovechamiento.

Hemos analizado los esquemas de explotación de los núcleos de Tovilla, atendiendo a un rango de criterios que va desde los *poco explotados*, con huellas de escasas extracciones, que denotan un bajo rendimiento del soporte, hasta los *exhaustivamente explotados*, en los que el número de negativos de lascas denota un muy alto nivel de uso al que el canto fue sometido, pasando por los *explotados* y los *muy explotados*. El recuento de núcleos por grado de explotación confirma la baja presencia de aquellas piezas con un nivel muy alto de aprovechamiento y el predominio, sobre todo, de los explotados, con un grado medio-bajo de optimización. De hecho, la suma de los dos primeros estadios considerados en este estudio (los que denotan un grado inferior de aprovechamiento) significa las tres cuartas partes de los tipos considerados (75%).

Así pues, la presencia de grandes nódulos de cuarcita deficientemente explotados podría ser interpretada, a primera vista, a partir de la existencia de un alto grado de disponibilidad de una materia prima que, obviamente, se encontraba con gran facilidad. No en vano nos encontramos en una zona de fondo de valle, con terrazas ricas en depósitos de aluviones cuarcíticos. Esta hipótesis, que únicamente subraya lo evidente, ofrecería un hilo explicativo para la alta recurrencia de núcleos con baja densidad de negativos de extracciones en este yacimiento.

La muestra de núcleos de Tovilla puede considerarse, por lo tanto, como uno de los conjuntos tipológicos más importantes, si tenemos en cuenta su dimensión numérica. Efectivamente, existe un nutrido conjunto de piezas nucleares, aunque éste es definitivamente poco elocuente si consideramos la masiva presencia de objetos poco elaborados técnicamente.

Aún así, podemos sacar algunas conclusiones interesantes si tenemos en cuenta el cómputo total y la distribución de los materiales dentro de los diversos grupos⁵. A pesar de la mencionada importancia de piezas elementales, existen otros grupos bastante bien representados, como los discoides (tanto unificiales como bifaciales), los poliédricos y los que han proporcionado una única lasca predeterminada, cuya presencia —aunque menor— es destacable. Sin embargo, aún a sabiendas de que la recurrencia de la técnica de extracción de lascas predeterminadas no puede conocerse de manera fiable por este dato, aquellas piezas netamente *levallois* son muy residuales.

⁵ Basándonos en la clasificación de Santonja (1984-85): GI (talla no jerarquizada), 78 piezas; GII y GIII (talla nípolar), 56; GIV (talla poliédrica), 23; GV, 10; GVI y GVII (de talla discoide discoide), 32; GVIII (talla de lasca preferencial) 8; GIX (talla levallois), 2; GX, 1; GXI y GXII, 21.

3.2. Lascas y productos de talla

Los productos de talla suman el 44,35% (401 piezas) del total de los materiales estudiados. De ellos 240 (59,85%) son lascas sin transformar, mientras que 161 (40,14%) son útiles y lascas con retoque. Del subgrupo de lascas sin transformar, 8 eran piezas fracturadas, 22 fragmentos y 6 fragmentos irreconocibles.

Por grados de rodamiento, la distribución de los materiales es bastante significativa. Es considerable la presencia de piezas con rodamiento fluvial intenso, que casi doblan al grupo de las menos rodadas. A este respecto, es fácilmente constatable cómo los procesos de degradación afectan de manera más intensa a los desbastados, quizás porque se ven sometidos con mayor facilidad a las actividades mecánicas, las cuales provocan, de manera continuada, el desgaste masivo de bulbos, talones, aristas, filos y retoques.

En el conjunto de R2, 6 piezas han sido afectadas por rodamiento diferencial, mientras que en el grupo de R1 lo fueron 8. Además, 7,73% de las piezas de desbaste (31), se vieron afectadas por alteración eólica, presentando pátina característica.

Las dimensiones medias del total de efectivos son de 74,38x67,36x26,66 mm. Muchas lascas, con independencia de que luego sean transformadas mediante retoque, demuestran una tendencia a formas ovalares que en muchos casos hacen predominar la anchura como dimensión mayor, en detrimento del eje de orientación de la pieza. Este dato se halla refrendado totalmente por las observaciones llevadas a cabo en los negativos de los núcleos, que principalmente muestran huellas de lascas en las que domina la anchura.

Los datos relativos a materias primas dan a la cuarcita un protagonismo abrumador sobre el resto de materiales. Es suficientemente elocuente el hecho de que sólo se han registrado tres lascas de sílex y una de cuarzo, lo que porcentualmente se traduce en que en un 99% de los casos el soporte utilizado proviene de lascas extraídas de cantos rodados cuarcíticos, mientras que el 0,74% y el 0,24% representan al sílex y al cuarzo, respectivamente.

Fuera de estos datos, de una contundencia total, sólo es posible añadir que esta mínima utilización de materias primas alternativas se produce únicamente entre el conjunto de lascas que han sido transformadas mediante el retoque, es decir, entre los útiles. Las lascas sin transformar son exclusivamente de cuarcita. Con esta pequeña referencia numérica es imposible interpretar los datos de tal manera que se conceda algún significado a este hecho, teniendo en cuenta, además, el carácter superficial de la colección.

Otro dato a considerar es el reparto proporcional de las lascas respecto a la presencia de córtex en el anverso. El predominio es para las semicorticales o de segundo orden, seguidas de las que conservan córtex en todo el anverso. Podríamos considerar un segundo grupo, en el que se representan, de modo muy similar, tanto las lascas con dorsos corticales, como las simples o totalmente decorticadas –dentro de este conjunto se incluyen las dos lascas *levallois* presentes en la colección, que estrictamente forman un grupo aparte (Bernaldo de Quirós *et al.*, 1981)–. La reducida pre-

sencia de lascas de estos dos últimos grupos revela, una vez más, el grado poco satisfactorio de aprovechamiento de la materia, visto exclusivamente desde la perspectiva de los núcleos a los que es posible aludir teniendo en cuenta esta distribución.

Respecto a las plataformas de percusión, de 399 piezas estudiadas, la mayor parte, 62,53%, presentan talones corticales, seguidos de un 16,92% de lisos, un 1,26% de diedros y un 0,5% de puntiformes. No se ha consignado ni un solo talón facetado. Se confirma, de este modo, la escasa incidencia de técnicas de preparación complejas de los planos de percusión entre la industria de Tovilla.

En relación a los bulbos de percusión, éstos han podido ser advertidos en un alto porcentaje de piezas (79,07%)⁶. En general, los bulbos de Tovilla son prominentes y bien marcados, aunque los fenómenos fluviales han causado una gran alteración de los mismos en los casos de fuerte rodamiento⁷. En ninguna de las lascas de esta colección se ha advertido la presencia de lascas con doble bulbo.

3.3. Lascas transformadas mediante retoque

Este conjunto está compuesto por un total de 161 piezas que representan el 40,14% del total de los desbastados de Tovilla (se han incluido dos fragmentos retocados y un útil fracturado). Como materia prima se ha utilizado la cuarcita de modo casi exclusivo, con una presencia más que testimonial de dos piezas de sílex y una de cuarzo (1,24% y 0,62% respectivamente). Por el grado de rodamiento de las piezas, se han tenido en cuenta dos grupos (97 de ellas muy afectadas por la acción fluvial y 63 con claros estigmas de ésta).

La técnica *levallois* está mínimamente representada con dos piezas (1,24% de todos los utensilios), una lasca y una punta, ambas en el conjunto de rodamiento neto. Los rasgos observados en el retoque, fundamentalmente de *raederas*, indican el carácter atípico, no sólo de éste, sino también de la industria representada. No abundan, de hecho, piezas con una buena confección de los mismos. Además, hay que tener en cuenta que, debido a esta tipicidad, tampoco existe una diferencia evidente entre los retoques de *raederas* y los de *denticulados*, por lo que en algunas ocasiones la clasificación se hace tremendamente subjetiva.

No se ha observado, por otra parte, el uso de *percutor elástico* en la modificación de los filos.

Respecto a la clasificación tipológica según la lista de Bordes (1961), hay que llamar la atención sobre el elevado número de individuos situados en el subgrupo de lascas con retoque (45-50) que, sobre todo en el conjunto de rodamiento intenso, es muy elevada. No podemos dejar pasar por alto las reservas que debemos mantener

⁶ Se descartaron todas las piezas con talones suprimidos o consideradas sin talón, junto a las 10 *pseudolascas* y una placa presentes en el conjunto. En todos los talones rotos se conservan estigmas bulbos suficientes como para advertir sus características.

⁷ Los criterios de rodamiento de los desbastados se han establecido, en parte, observando la incidencia de las alteraciones en el talón y el bulbo, sobre todo.

a la hora de dar crédito a este tipo de utensilios, a sabiendas de lo fácil que resulta la incidencia de factores mecánicos –puramente naturales– sobre los materiales líticos recogidos en superficie. A pesar de ello, se hace necesario, si queremos realizar una interpretación crítica y rigurosa, considerar la posibilidad de que un número indeterminado de los útiles considerados no sean tales.

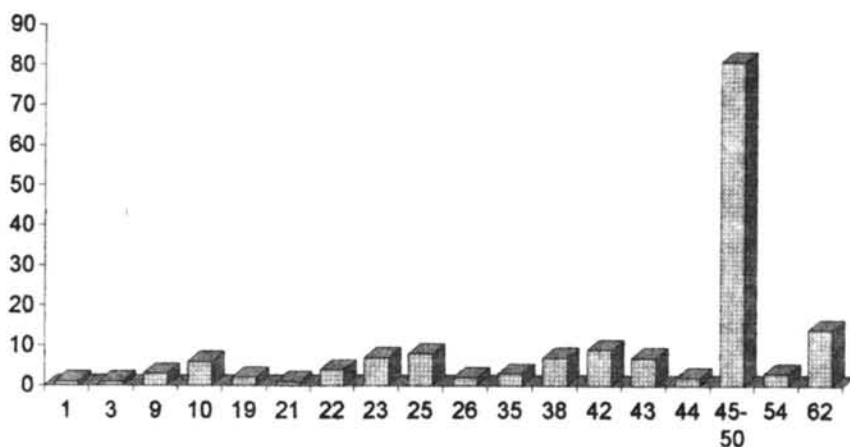


Fig. 3. Industria sobre lasca de Tovilla: **1.** lascas levallois típicas (1); **3.** puntas levallois (1); **9.** raederas simples rectas (3); **10.** raederas simples convexas (6); **19.** raederas convergentes convexas (2); **21.** raederas desviadas (1); **22.** raederas transversales rectas (4); **23.** raederas transversales convexas (7); **25.** raederas sobre cara plana (8); **26.** raederas con retoque abrupto (2); **35.** perforadores atípicos (3); **38.** cuchillos de dorso natural (7); **42.** escotaduras (9); **43.** denticulados (7); **44.** *becks* (2); **45-50.** lascas con retoque (80); **54.** escotaduras en extremo, 3; **62.** diversos (14).

Estas reservas han de ser llevadas, de igual modo, a algunos tipos de la lista, como los cuchillos de dorso natural, las muescas y los denticulados. En estos casos hemos pretendido realizar una selección lo más rigurosa posible, desechando todas aquellas piezas que presentaran la más mínima sospecha. Los cuchillos de dorso son más problemáticos que el resto de tipos, puesto que muchas lascas con morfología de cuchillo de dorso pueden haber surgido como consecuencia del proceso de talla de un canto rodado, sin que en ello intervengan factores de intencionalidad. En este y en otros tipos, hemos intentado utilizar a nuestro favor los vestigios reconocibles de pequeños retoques de regularización de filos o de confección de escotaduras. Además, la distinción de denticulados se ha hecho en algunas ocasiones harto difícil, teniendo en cuenta la ausencia de una personalidad distintiva entre los retoques de raedera y denticulados.

Dejando de lado estas dificultades, que hemos intentado limitar lo más posible, se observa en el conjunto de utillaje sobre lasca una alta presencia de raederas, cuya

tipología parece bastante diversificada, si tenemos en cuenta las ocho clases de utensilios de este tipo presentes (entre las que las simples convexas, transversales convexas y sobre cara plana, están bien representadas). El más repetido es el de las raederas transversales convexas, si incluimos aquí aquellas talladas sobre cara plana y disposición transversal (6 casos).

La relación presencia/ausencia en los demás tipos no es muy significativa, aunque podemos citar como dato característico la mayor presencia de lascas con retoque entre los utensilios más rodados (que llegan a un 59,18% frente a un 36,5% entre el grupo de R1) y, sobre todo, la exclusiva representación de piezas levallois entre los desbastados con un rodamiento más atenuado. Este dato en particular, y en general todas las diferencias que puedan encontrarse entre los dos subgrupos, no parece ir más allá de variaciones de matiz, como revelan los datos porcentuales, que asignan, por ejemplo, valores poco significativos a las piezas levallois.

No estamos en condiciones, por tanto, de interpretar esas pequeñas variaciones en cuanto al utillaje como sesgos a los que se les pueda dar una validez sólida. La homogeneidad parece, por tanto, bastante consistente.

3.4. Cantos trabajados

El conjunto de cantos trabajados de Tovilla está formado por 123 piezas, lo que representa el 13,60% del total, un 28,14% de los útiles y un 44,56% del grupo de la macroindustria. De los 123 cantos, 109 han podido ser incluidos en la clasificación de Querol y Santonja (1979), utilizada en este trabajo, 11 han sido considerados como cantos trabajados diversos y tres de ellos presentan fracturas que afectan a parte del filo, por lo que su identificación es incierta.

De este modo, las 109 piezas han sido distribuidas por los cinco niveles de clasificación como sigue:

1. Forma básica del filo			
cantos de filo simple	86	78,89%	
Cantos de filo convergente	23	21,10%	
2. Extensión de la talla			
menos de medio anverso tallado	49	37,61%	
más de medio anverso tallado	68	62,38%	
3. Número de levantamientos			
uno, dos o tres levantamientos	35	32,11%	
más de tres levantamientos	74	67,88%	
4. Posición del filo			
filo distal	78	71,55%	
filo lateral	31	28,44%	
5. Forma del filo			
convexo	65	59,63%	
cóncavo	27	24,77%	
recto	17	15,59%	

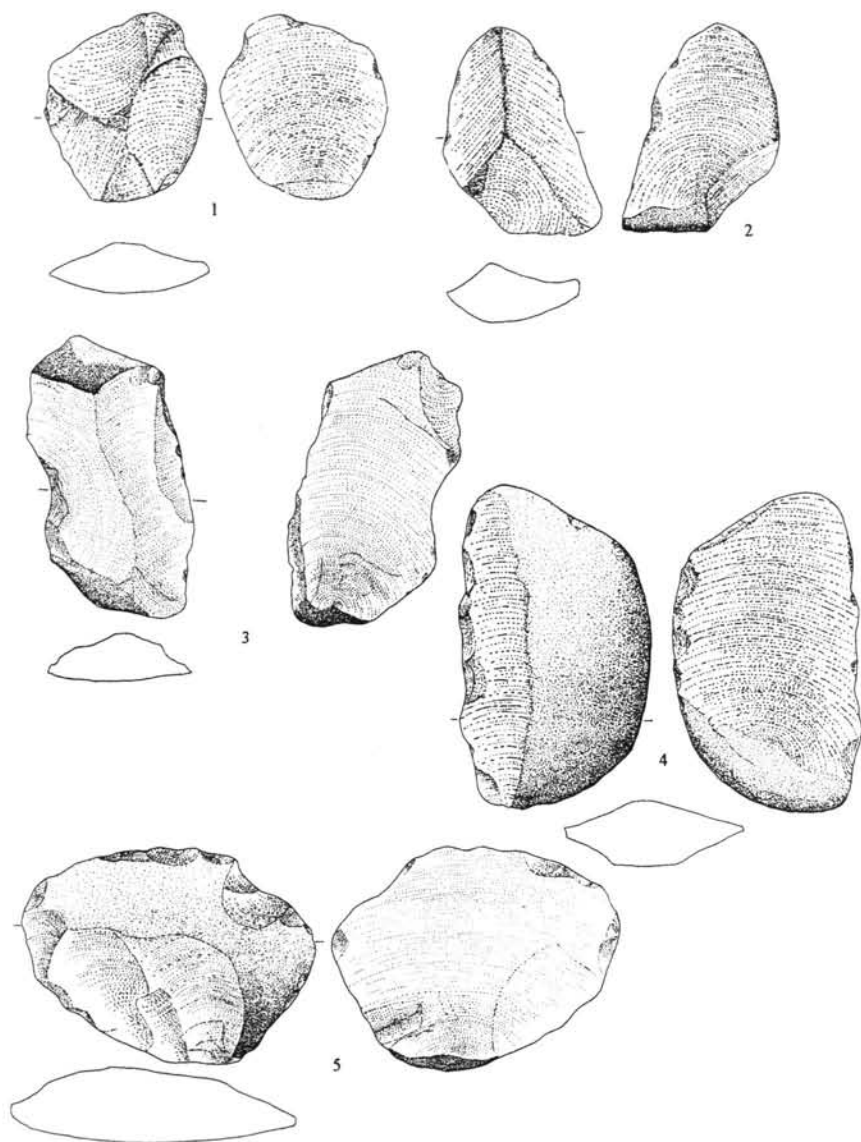


Fig. 4. Lascas retocadas. 1. lasca levallois; 2. punta levallois; 3. escotadura; 4. raedera simple recta; 5. raedera transversa convexa.

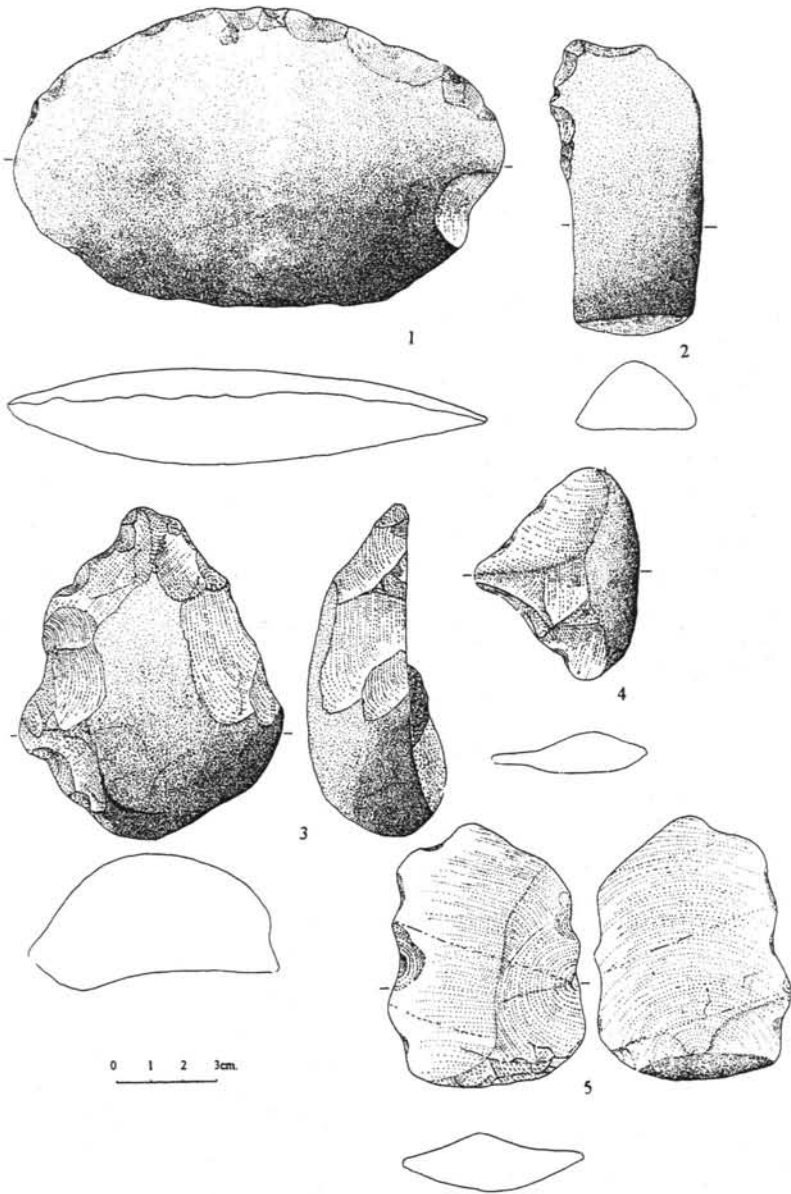


Fig. 5. Lascas retocadas. 1. raedera transversal convexa; 2 y 4. perforadores; 3. utensilio diverso; 5. denticulado.

Los rasgos observados a partir de estas cifras indican que el conjunto de este tipo de útiles en Tovilla se caracteriza fundamentalmente por los *cantos de filo simple, con más de medio anverso tallado y más de tres levantamientos, en posición distal y filo convexo*. El grado de complejidad técnica de esta industria es –pues– medio, puesto que de los primeros campos, que caracterizan los rasgos tecnológicos de la talla, la extensión de ésta y el número de levantamientos tienden a definir aspectos complejos, aunque, por otro lado, la existencia de cantos de filo simple es también mayoritaria, lo que confiere al conjunto, en definitiva, una posición intermedia en cuanto a sus rasgos de elaboración (ni tosca, ni manifiestamente compleja).

Respecto a la materia prima, de las 123 piezas consideradas en este apartado, el predominio de la cuarcita es absoluto: 119 (96,74%) han sido realizadas utilizándola, mientras que solamente en 4 ocasiones (3,25%) se han hecho uso de cantos de cuarzo para la elaboración de los utensilios. Hay que señalar, además, que el total de las piezas de cuarzo se encuentran en el grupo de rodamiento intenso. La presencia de materias primas, por tanto, diferentes a la cuarcita es muy reducida y, debido a ello, parece temerario abordar un estudio más comprometido sobre el significado de los datos, que atribuyen una presencia exclusiva de los nódulos de cuarzo en el conjunto de R2.

En el apartado de la talla, se ha observado que de los 123 cantos recogidos, 65 (52,84%) presentan talla unifacial y 58 (47,15%) bifacial. Estas cifras muestran cómo existe un considerable equilibrio entre ambos tipos de talla. El pequeño margen en el que los cantos unificiales superan a los bifaciales no hace ver un marcado contraste. La diferencia sólo se hace ligeramente más acusada, como se verá, cuando los cantos son agrupados por rodamiento, en el caso de R1.

Atendiendo, además, a la forma básica del filo, de los 109 cantos clasificados según el esquema de niveles, los de filo simple son unificiales en 17 casos y bifaciales en 52, y los de filo convergente son unificiales en 17 casos y bifaciales en 6. Predominan, pues, los bifaciales entre el grupo de filo simple y los unificiales entre los de filo convergente, dato cruzado que, curiosamente, atenúa de algún modo los rasgos de arcaísmo y evolución técnica que ambos representan.

La colección lítica de Tovilla posee un alto porcentaje de cantos trabajados entre el conjunto de sus utensilios, que aumenta teniendo en consideración únicamente la macroindustria. Tradicionalmente se ha venido valorando la cuantía de estos utensilios como un factor revelador de arcaísmo o evolución técnica en las industrias con bifaces. En esta ocasión parece claro que este tipo de utensilios está asociado a un alto porcentaje de industria netamente achelense, aunque debido a las características del conjunto (seguramente muy influenciado por condicionantes naturales de deposición y agrupamiento), no nos hallamos en condiciones para evaluar en qué medida la presencia de cantos tallados introduce un sesgo de arcaísmo al total de la industria. Este dato sólo puede ser corroborado, a nuestro juicio, por los observados en el conjunto de utensilios.

En todo caso, sí podemos aportar conclusiones más objetivas a esta discusión, como el hecho de que –a partir de los datos revelados– en cuanto a confección téc-

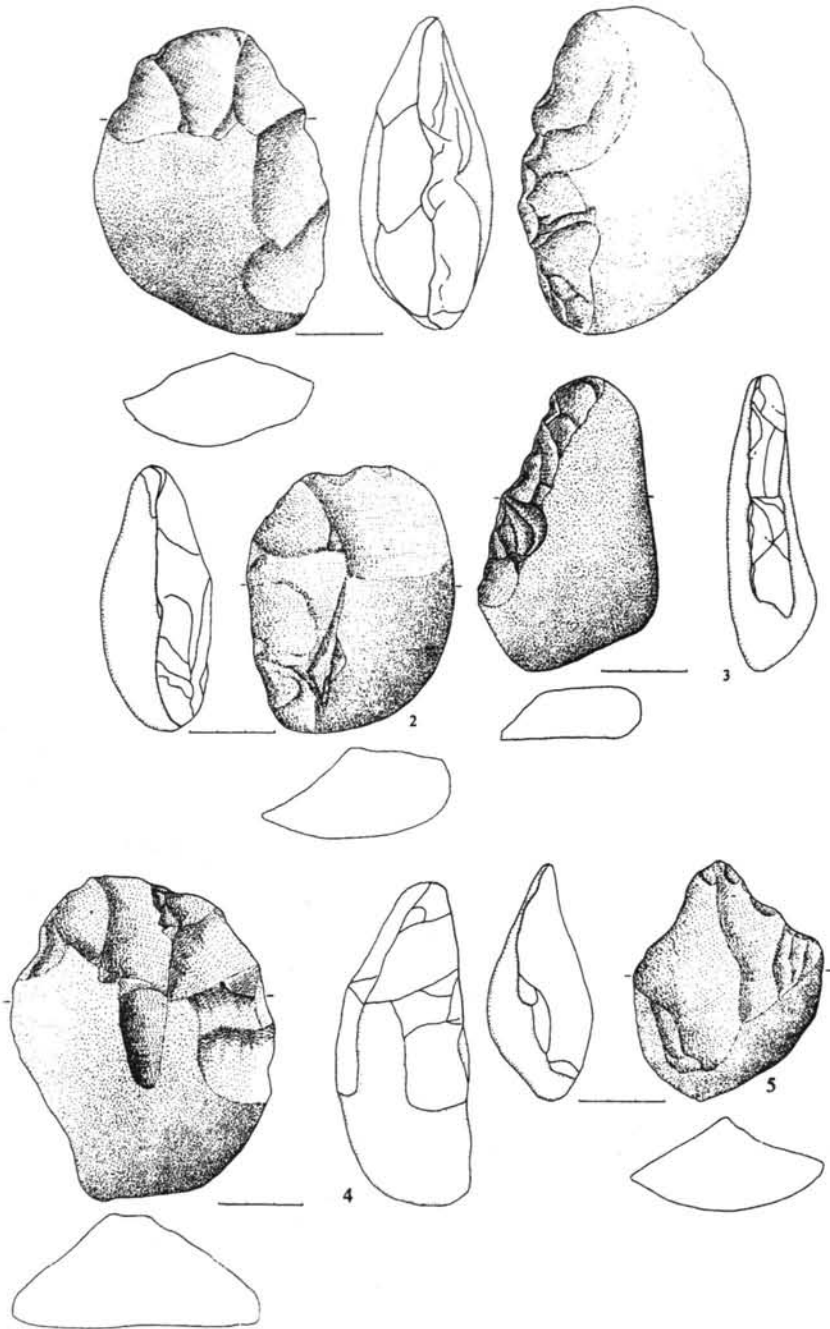


Fig. 6. Cantos trabajados. 1 y 2, 2.19; 3, 1.10; 4, 1.19; 5, 2.15.

nica, los cantos de Tovilla se hallan en un lugar intermedio, sin que se puedan observar rasgos puramente arcaicos ni evolucionados. Es la presencia de éstos últimos (alto porcentaje de cantos tallados en más de medio anverso y con más de tres levantamientos o el equilibrio entre los unifaciales y los bifaciales) lo que nos animaría a inclinar la balanza hacia un ligero predominio de factores técnicos más elaborados. Por otra parte, no parece que los dos grados de rodamiento tengan que entrañar forzosamente interpretaciones de momentos técnicos espaciados temporalmente. La elocuencia de las cifras y las observaciones aportadas nos hace desechar este supuesto⁸.

3.5. Bifaces

En Tovilla se han reconocido 76 bifaces, a los cuales hay que añadir una pieza fracturada distalmente y un fragmento medial de bifaz, con lo que la suma total asciende a los 78 ejemplares considerados en el presente apartado. Porcentualmente estas cifras significan el 8,62% de toda la industria y el 17,84% de los utensilios.

De todas las piezas mencionadas, 77 han sido elaboradas utilizando la cuarcita como materia prima y sólo una se ha confeccionado aprovechando un nódulo de sílex (bifaz ovalar espeso), de tal manera que el reparto porcentual de la materia prima (98,71% de cuarcita frente a 1,28% de sílex) pone de manifiesto una vez más, el uso predominante y casi exclusivo de las cuarcitas en la talla.

Respecto a las matrices, han sido consideradas como tales los cantos rodados, con 55 piezas, las lascas con 9 e indeterminada con 13, donde se incluyen los útiles en los que no se ha podido reconocer con exactitud si presentan rasgos de productos de desbaste o no. En muchas ocasiones el rodamiento ha incidido en esa falta de claridad y en 10 de los 13 casos podría tratarse de lascas talladas con bifaces.

De las 78 piezas estudiadas, 33 presentan rasgos acentuados de alteración mecánica por rodamiento, mientras que 45 han sido afectadas por rodamiento fluvial neto (42,30% y 57,68% respectivamente). Además, en 19 útiles (24,3%) se han advertido rasgos de rodamiento diferencial, 13 en el conjunto de R2 y 6 en el R1. Hay que señalar también que 9 piezas, cinco de ellas en el grupo más rodado y cuatro en el de rodamiento efectivo, presentan huellas de pátina eólica, con brillo característico.

Los promedios dimensional de los bifaces de Tovilla son de 108x75x44 mm.

Hemos analizado también la condición de los talones observados en esta serie de bifaces, con la intención de ampliar sus rasgos definitorios. Así, de las 77 piezas analizadas, se han reconocido 54 talones corticales, 14 cortantes, siete puntiformes, uno liso y uno facetado. Este reconocimiento constata el alto porcentaje de bifaces que, en mayor o menor medida, conservan zonas no decorticadas, como se observa en los datos relativos a sus bases.

⁸ El estudio de los materiales por grados de rodamiento ha revelado una total homogeneidad tanto en las tendencias tipométricas como en los aspectos tecnológicos.

Existe un predominio casi absoluto de los bifaces espesos sobre los planos. Este hecho, que incide muy directamente en los aspectos tipológicos, se observa en las tendencias resultantes de la aplicación del índice m/e, con valores agrupados fundamentalmente en torno a 1,40-1,79, muy por debajo de los 2,35 que definen a las piezas planas.

No existen indicios manifiestos de la aplicación del percutor elástico en la confección de los bifaces de Tovilla. El 97,43% de las piezas han sido talladas de manera inequívoca con percutor duro. Solamente en dos piezas podría haberse hecho uso del percutor blando, aunque las condiciones de rodamiento y pátina dificultan la observación nítida de esta cualidad. En todo caso, y en virtud de las trazas de talla reconocidas en esta industria, la posible utilización de dicha clase de regularización podría haber sido muy minoritaria.

El conjunto de bifaces de Tovilla presenta como rasgo característico su variedad de tipos. Se han reconocido 20 del total de la lista para bifaces de la Meseta (Santonja y Pérez-González, 1984).

Entre estos utensilios, predominan en este yacimiento aquellos con aspecto cordiforme (amigdaloides, cordiformes) con un total de 16 ejemplares, seguidos con 13 piezas por los bifaces de aspecto redondeado (discoides, ovalares y limandes). Estas tendencias han de verse dentro de la condición de variedad antes aludida, sin que podamos observar un predominio absoluto de tipos concretos. En todo caso, lo que sí parece común a la mayoría de bifaces es el predominio de las piezas espesas sobre las planas, talladas con percutor duro y con una destacada presencia de aristas sinuosas y falta de regularización que confiere a muchos utensilios cierto aire de tosquedad, a pesar de que no es rara la presencia de ejemplares equilibrados y de buena factura. Además, apoyando los rasgos que evidencian caracteres de cierta tosquedad, es necesario aludir a la existencia de piezas abbevillenses y nucleiformes en una medida respetable.

Mención especial merece el alto porcentaje de útiles parciales, tallados de manera somera, aunque de tipología claramente cercana a la de los verdaderos útiles bifaciales. Esta abundancia de tipos parciales parece relacionarse con los ya

Tipos	R1	R2	Total
PLANOS			
1. Cordiforme típico con talón		1	1
2. Ovalar con talón	1		1
ESPESOS			
Filo transversal			
3. Espatulados	1		1
4. Rectangulares	2	1	3
Lanceolados			
5. Ficrones laneolados	3	2	5
6. Ficrones micoquenses	1	1	2
7. Lanceolados		1	1
Ovalares y afines			
8. Naviformes		2	2
9. Protolimandes	1		1
10. Ovalares	3	6	9
11. Discoides	2		2
Amigdaloides			
12. Amigdaloides típicos	1	2	3
13. Amigdaloides con talón	2	2	4
14. Amigdaloides cortos típicos		1	1
15. Amig. cortos con talón	3	4	7
Abbevillenses			
16. Abbevillenses	2	2	4
Nucleiformes			
17. Nucleiformes	1	3	4
Otros			
18. Con dorso	1	2	3
19. Diversos		1	1
Parciales			
20. Parciales	10	11	21
Total	34	42	76

Fig. 7. Clasificación de los bifaces de Tovilla.

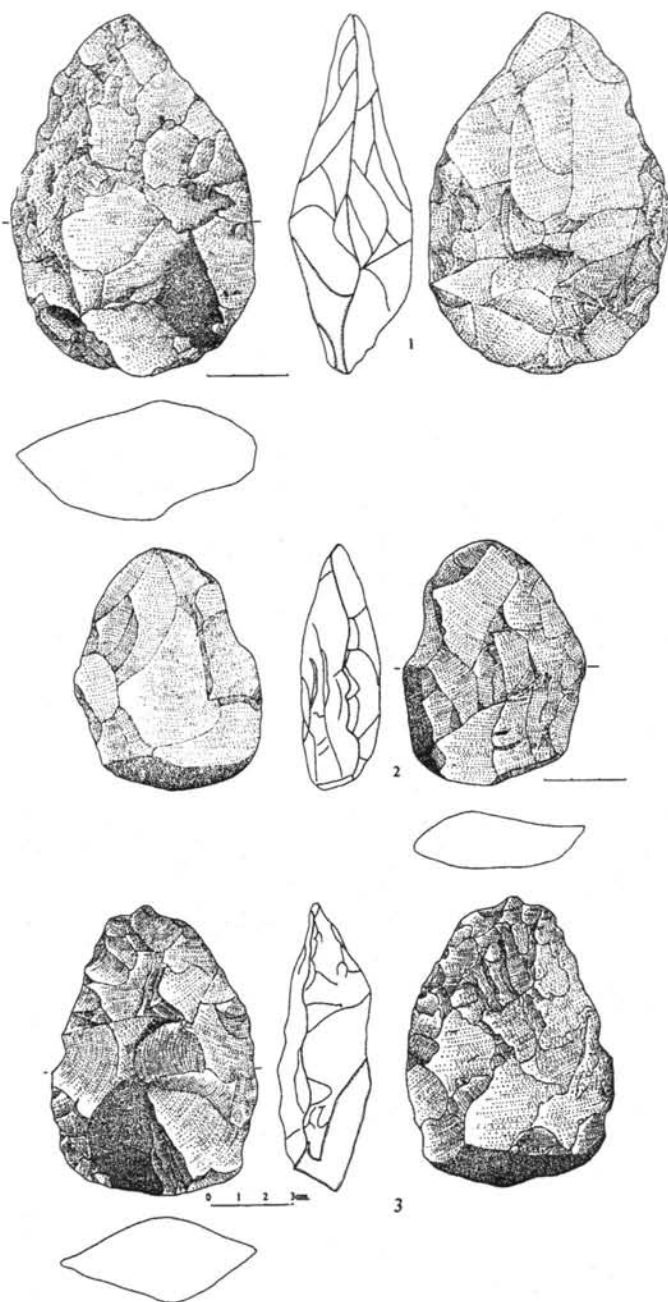


Fig. 8. Bifaces. 1. amigdaloides corto típico; 2. ovalar con talón; 3. cordiforme típico con talón.

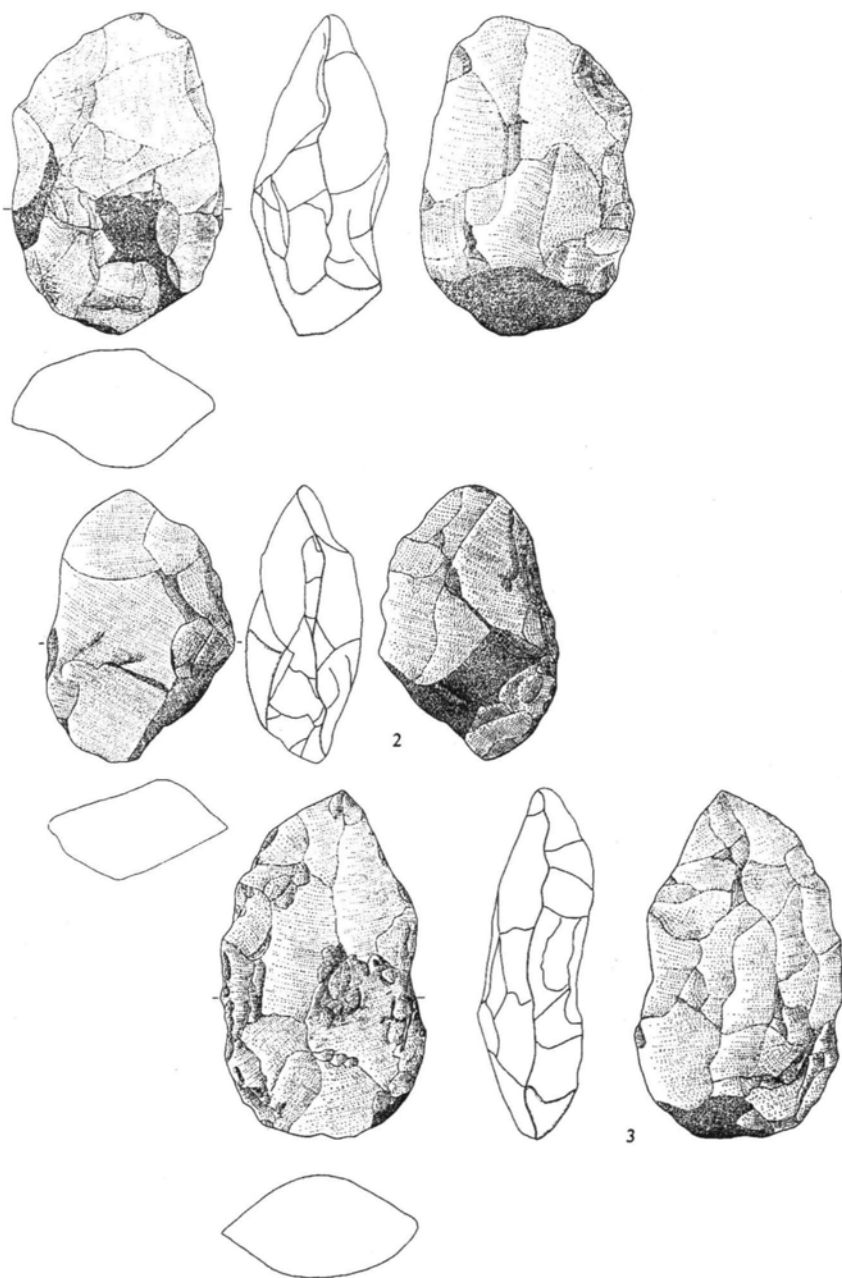


Fig. 9. Bifaces. 1. ovalar; 2. amigdaloido corto con talón; 3. diverso.

observados en otros yacimientos del valle del Duero (Rojo y Moreno, 1979), aunque desconocemos si se trata, efectivamente, de un rasgo tipológico regional característico. Lo cierto es que en la mayoría de casos parecen piezas con cierto equilibrio, en las que no se advierte que el proceso de fabricación haya sido abandonado de manera abrupta, aunque sí podríamos aventurar esta conclusión para algunos ejemplares, que dan la sensación de ser piezas inconclusas.

Finalmente, fuera de los rasgos de diversidad tipológica ya comentados, parece que existe una clara homogeneidad entre la mayoría de bifaces de Tovilla. A pesar ello, podríamos hacer alguna excepción con un pequeño número de utensilios que parecen mucho más cuidados en su confección que el resto del conjunto y que posiblemente ofrezcan ciertas sospechas en cuanto a su vinculación con los anteriores.

3.6. **Triedros**

Los 55 triedros reconocidos en Tovilla representan el 6,08% de toda la industria recogida y el 12,58% entre el conjunto de utensilios. Una de las piezas está fracturada en la totalidad de su lateral derecho. Aunque es posible percibir que en origen era un triedro del grupo A, ya que dos caras permanecen completas, no se ha incluido en la mayoría de las valoraciones estadísticas.

Para el estudio descriptivo de estas piezas nos hemos basado en los criterios asumidos por Querol y Santonja (1979). De este modo, hemos establecido dos subconjuntos. Uno de ellos más cercano a la idea clásica de triedros, aunque acoplada a unos útiles con características propias que, en general, les confieren un cierto aire de atipicidad, el grupo **A** (con 30 piezas); y otro de cantos trabajados con aire de triedros o «cantos trabajados triédricos», **B** (25 artefactos).

En definitiva, el criterio final que nos ha llevado a incluir las piezas consideradas en el presente apartado dentro de uno y otro grupo, ha sido la existencia de una punta de sección triédrica autónoma y no tanto el grado de elaboración a la que ha sido sometido el soporte-matriz.

Igual que en el resto de la industria, se han observado diferentes señales de alteración mecánica por rodamiento. De las 55 piezas, 24 presentan signos de rodamiento intenso (R2) –43,63%– y 31 –56,36%– de rodamiento fluvial efectivo (R1). Además, se han observado señales de rodamiento diferencial en 6 útiles (dos en el grupo más rodado y cuatro en el de rodamiento menos intenso).

Todos los utensilios triédricos de Tovilla han sido elaborados teniendo a la cuarcita como materia prima.

Respecto a las matrices, predomina la utilización del canto rodado cuarcítico como soporte más utilizado (en 43 ocasiones), seguido de lascas (en 10), canto anguloso (en 1) e indeterminado (en 1).

El promedio de dimensiones es de 111x70x48 mm. El estudio estadístico-descriptivo de las tipometrías hace ver cómo las variables utilizadas asumen valores bastante homogéneos en los dos tipos de triedros. Existe una ligera tendencia de los

del tipo A hacia dimensiones mayores, aunque no hay trazas claras de sesgo alguno entre los caracteres dimensionales de ambos conjuntos.

La idea apuntada más arriba de que esta colección presenta rasgos generales de poca elaboración, se manifiesta en la condición de sus talones. La mayor parte de las piezas presentan áreas basilares globulosas, con un grado medio en cuanto a la transformación de las matrices aprovechadas. Efectivamente, 50 talones son espesos o corticales, tres cortantes, uno liso, uno puntiforme y en otros casos la base está totalmente tallada (es la pieza más elaborada de todas cuantas se han recogido en este grupo).

Atendiendo a la dirección de la talla y al número de caras talladas, en conjunto, se observa cómo predominan los triedros confeccionados mediante la talla en dos caras (34 piezas, 62,96%) y dentro de este tipo sobresale notoriamente el más elemental, con talla en una sola dirección (3a), seguido de aquél en que los cantos han sido trabajados en sus tres caras (18 piezas, 33,33%) y de los esquemas más toscos de talla triédrica, en una sola cara (2 piezas, 3,70%).

En el conjunto de triedros del grupo A, más cercanos a la concepción clásica del término y, por tanto, más elaborados, existe una cierta variedad y homogeneidad de los tipos representados, desde aquellos con dos caras trabajadas (14), donde está igualmente presente el tipo más elemental (3a) y otro más elaborado (4a), hasta los de 3 (15) con la presencia de un único ejemplar de talla muy compleja (8a). En el conjunto del grupo B de triedros, sin embargo, el sesgo hacia los tipos de talla más simples (6a y sobre todo 3a), e incluso muy tosca (la única representación del tipo 1a se da aquí), pone de manifiesto el hecho de que además de en la mayor o menor autonomía de la punta disponible, los dos grupos se diferencian claramente en cuanto a la talla, lo que determina útiles más cuidados y transformados cuando nos referimos a los primeros y bastante más toscos y elementales cuando se trata de los segundos (lo que confirma su definición de verdaderos cantos trabajados triédricos).

En ninguno de los utensilios ha sido hallada traza alguna que indique el uso de percutor elástico en el proceso de talla.

Como apunte final, podemos afirmar que el conjunto de triedros de Tovilla es bastante homogéneo en cuanto a materia prima, matrices empleadas, configuración de los talones y áreas basilares de cada pieza. Además, tampoco se observan diferencias significativas en cuanto a la caracterización interna y a la distribución de los grupos por grados de rodamiento.

Sin embargo, sí que parece razonable atribuir diferencias notorias, como era de esperar, entre la confección de triedros del grupo A y los cantos trabajados triédricos del B, diferencias que –por otra parte– ya estaban recogidas en los presupuestos metodológicos asumidos por este trabajo. En todo caso, la presencia de un nutrido conjunto de útiles caracterizados por la confección en la talla de puntas triédricas, sea ésta más o menos compleja técnicamente, ha de asumirse como un rasgo diferenciado de la colección que pretendemos estudiar.

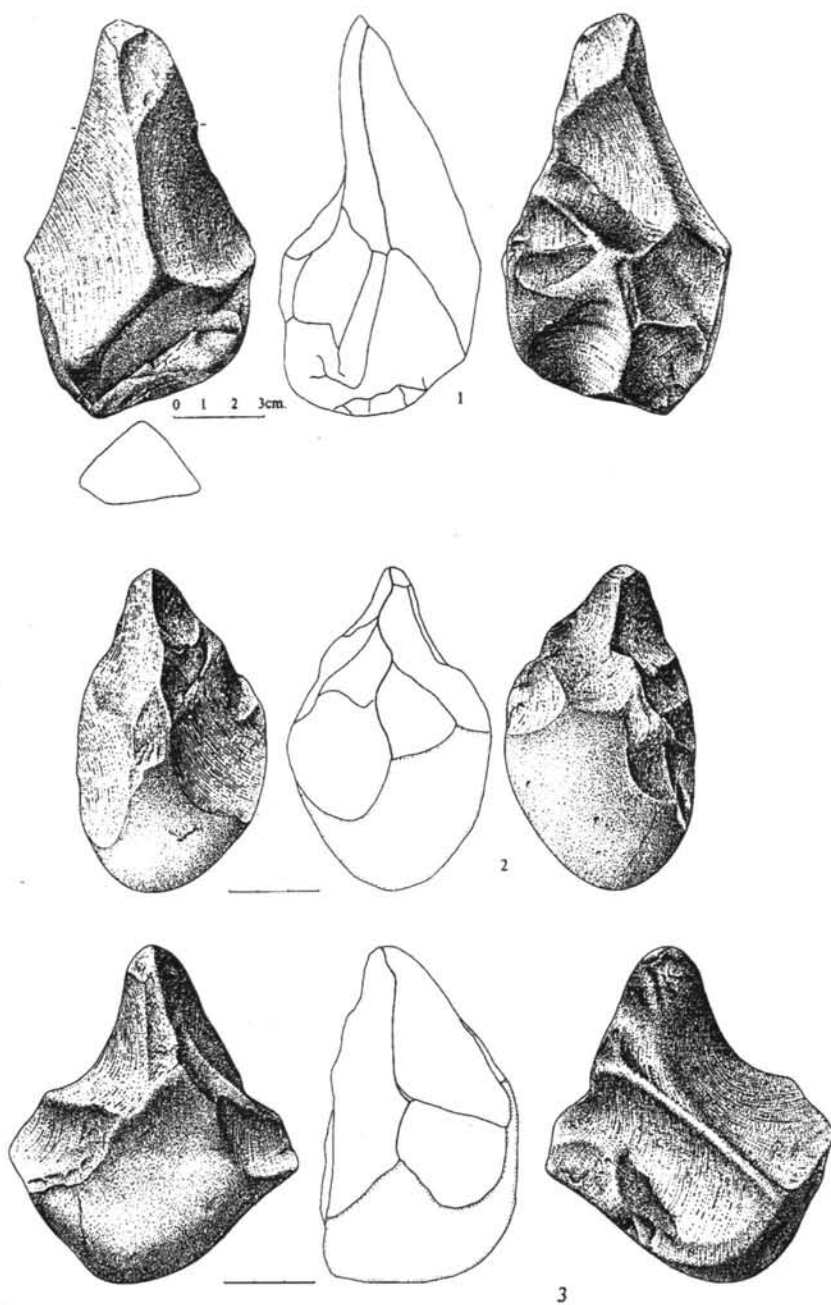


Fig. 10. Triedros del grupo A. (Todos los triedros han sido dibujados por D. Ángel Rodríguez).

3.7. Hendedores

Han sido reconocidos 15 hendedores, el 1,65% de toda la industria de Tovilla y el 3,64% de los utensilios. Para su consideración y clasificación, hemos seguido la sistemática de Tixier (Tixier *et al.*, 1980).

En este sentido, todas las piezas consideradas como hendedores pertenecen al grupo 0, del citado autor, sobre lasca de descortezado o fragmento natural de guijarro, con retoque lateral no invasor. Se trata, por lo tanto, de un conjunto muy poco elaborado y tosco, puesto que –los también llamados protohendedores– constituyen el grupo menos complejo tecnológicamente de todos cuantos hay. A esto habría que unir el hecho de que existe un cierto número de piezas bastante atípicas en cuanto a su morfología, que entran en la clasificación atendiendo a alguno de los criterios tenidos en cuenta y no todos (fundamentalmente, filo transversal natural retocado). Algunas piezas presentan una única extracción como filo lateral, lo que les confiere un claro carácter de atipicidad. Hay que tener en cuenta que, debido a ello, ya se han desechado piezas originariamente incluidas en este conjunto.

Todos los hendedores han sido realizados en cuarcita y sobre lascas de descortezado. Cinco piezas presentan signos de rodamiento fluvial intenso (R2) y diez de rodamiento efectivo (R1). Además, tres útiles se han visto alterados por eolización y muestran el brillo característico.

Respecto a las dimensiones, éstas presentan unas medias de 116x79x37 mm.

El retoque se sitúa en el lado izquierdo en 9 ocasiones, en el derecho en 5 y está en ambos lados en una pieza. En todos los utensilios es directo, sin que se hayan distinguido otras posibilidades.

Es simple en 10 ocasiones, semiabrupto en una y abrupto en cuatro. En 12 piezas es continuo, discontinuo en uno y único en dos. Respecto a la localización, es total en 12 hendedores y medial en tres. Así pues, el tipo de retoque más utilizado en este conjunto de hendedores es izquierdo, simple, continuo y total.

La presencia del retoque ha modificado poco la morfología de las lascas soporte, que tienden a mostrar una silueta muy cercana a la forma original. Existe un cierto equilibrio entre las formas regulares simétricas, ligeramente más representadas, y las formas asimétricas. Además, en cuanto a la forma del filo, predominan claramente aquellos convexos (13), seguidos de los rectos (2).

El filo natural presenta en diversas ocasiones algunos retoques que lo regularizan. Estos (no se han considerado en ningún caso posibles huellas de uso por las características superficiales de la colección) son directos en una pieza, inversos en cuatro y alternantes en otras cuatro.

Respecto a la base, es espesa en la mayoría de los casos. Como excepción hay que citar cuatro piezas. En dos de ellas ésta adopta una forma puntiforme, otra es cortante (aunque no parece que se trate de un filo doble), y sólo en una ocasión es posible pensar que nos encontramos ante un filo proximal. En este caso, la base cortante se ve subrayada con algún retoque inverso, aunque la cuerda del filo es notablemente reducida.

Finalmente, se ha estudiado la dirección de percusión de las lascas sobre las que han sido elaborados los hendedores. En las 10 piezas en las que se conservan huellas del bulbo de percusión, las direcciones de los impactos están bastante distribuidas, aunque los que únicamente se repiten son las que siguen el eje principal de simetría (S-N) y la percusión oblicua (SE-NW).

Como conclusión podemos afirmar que, a diferencia de otros grupos de utensilios, los hendedores están mal representados en la colección de Tovilla. Son muy poco numerosos, dato que parece verse confirmado por el amplio período de prospección al que se ha sometido el yacimiento y, además, todos ellos corresponden a un único tipo morfológico y a un mismo concepto técnico, el más tosco de todos. Tampoco podemos decir que las piezas aquí recogidas reproduzcan el modelo clásico de Tixier. De hecho, los rasgos de atipicidad son bastante característicos en ese conjunto de utensilios. Por lo tanto, parece que en Tovilla se da una manifiesta ausencia de este utensilio, no sólo en términos numéricos, sino en cuanto a calidad y diversidad se refiere.

3.8. Esferoides

Hemos documentado una única pieza cuya morfología sea tendente a la esfera. Presenta huellas de rodamiento fluvial intenso en el área de talla y sus dimensiones son 90x90x78 mm y pesa 820 gr.

Se trata de un objeto que técnica y tipológicamente se encontraría en el tipo B de esferoides, según la clasificación elaborada por Rodríguez Asensio (1976). En este caso, el utensilio presenta una forma tendente a esférica en casi toda su superficie cortical, por lo que sólo ha sido necesario modificarlo mediante talla en su zona distal. El resultado es una pieza con aire esferoidal, aunque no posee propiamente dicha silueta, siendo más bien ovoide. Por otro lado, en la base presenta huellas que pueden interpretarse como estigmas de percusión. Este dato debe tomarse con cautela puesto que, aunque el área basilar no está afectado por rodamiento, la pieza ha sido recogida en un contexto superficial y puede haberse visto afectada, por lo tanto, por múltiples acciones naturales que hayan determinado dichas huellas.

4. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA INDUSTRIA DE TOVILLA Y SU ENTORNO

Tras el estudio pormenorizado de los materiales líticos recogidos en el yacimiento de Tovilla, nos proponemos analizar sintéticamente los rasgos característicos más significativos de esta colección, compartidos igualmente por los de las demás cotarras:

– Se han usado de manera casi absoluta la cuarcita como materia prima (98,89%), con una reducida presencia de otros materiales, como el sílex (0,77%) y

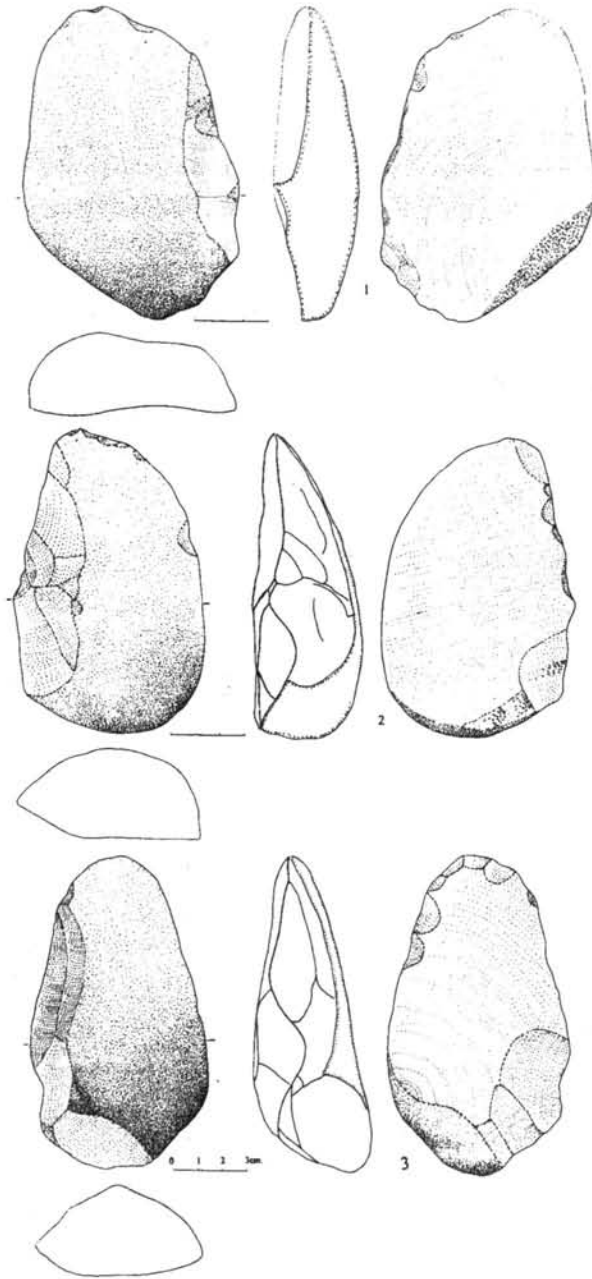


Fig. 11. Hendedores del tipo 0.

el cuarzo (0,33%), que por su entidad porcentual, bien podrían considerarse como accidentales y meramente secundarios frente al predominante protagonismo de los materiales cuarcíticos.

– Desde el punto de vista cualitativo de la materia, no existe homogeneidad en cuanto a las características físicas observadas en las colecciones, debido a las alteraciones (básicamente mecánicas) que han operado sobre ellas. Se observa, pues, una diferencia respecto al rodamiento fluvial, su intensidad y repercusión sobre las formas líticas, lo que ha provocado la inclusión de la industria en dos grupos de rodamiento según su grado de intensidad. Además, se observan rasgos de alteración eólica en un lote no muy escaso de piezas.

– Tras el estudio de las alteraciones, y teniendo en cuenta lo subjetivo que resulta trazar fronteras de rodamiento en algunos casos, no es posible trasladar el esquema anterior cuando nos referimos a datos tipológicos o técnicos. En este sentido, parece ser que no existen elementos diferenciadores, entre la industria menos rodada y la más rodada, que puedan interpretarse como un rasgo de heterogeneidad de los conjuntos.

Desconocemos la dinámica fluvial que afectó a los materiales depositados en este tramo de TD11 y el modo en que los procesos de alteración física han actuado, pero parece plausible suponer que nos encontramos ante conjuntos poco distantes en el tiempo o al menos constantes técnicamente. En todo caso, a la heterogeneidad del estado de la materia, se opone la homogeneidad de rasgos tecnológicos observados en ella.

– Los núcleos de lascas se caracterizan, en conjunto, por su bajo grado de aprovechamiento. En la mayor parte de piezas recogidas se observa un bajo rendimiento, asociado –en algunas ocasiones– a nódulos de considerables dimensiones. En relación a este hecho, ha sido recogido un alto porcentaje de piezas nucleares poseedoras de rasgos poco elaborados de gestión de la materia prima (33,76%). Son piezas con baja densidad de extracciones, incluidas en el grupo I de la sistemática de Santonja. No tenemos constancia de otros yacimientos superficiales con similar volumen de piezas de este tipo, aunque por las características de las mismas y el grado de recurrencia confiamos en que, mayoritariamente, no obedecen a causas naturales.

– Importante presencia de núcleos basados en el uso de los planos naturales de las piezas para la obtención de productos de desbaste (GII, III, IV). Dentro de este concepto técnico, predominan las piezas con rasgos más elementales (II), aunque las poliédricas están bien representadas.

– Los casos en que la obtención de desbastados se produce siguiendo tipos más elaborados, están protagonizados básicamente por los núcleos discoides, tanto de gestión de una superficie como de las dos, con escasas muestras de preparación periférica en los unificiales (IV). La existencia de núcleos levallois (IX) es muy escasa, aunque están mejor representadas las piezas dirigidas a la obtención de una sola lasca predeterminada (VIII).

– Predominio masivo de lascas de semidescortezado (47%) y corticales (28%), con una presencia poco acusada de lascas simples. Respecto a los talones, éstos son

fundamentalmente corticales (62,53%), seguidos de los lisos, mucho menos abundantes, y los diedros. No existen talones facetados.

– Como rasgo general, se ha constatado la atipicidad de los útiles sobre lasca. Predomina un retoque muchas veces sumario y con solapamiento de los diversos campos. Destaca por su número y cierta variedad la sección musteriense, seguida de los útiles diversos sobre lasca, frente a la del Paleolítico superior.

– El conjunto de útiles diversos sobre lasca está predominantemente representado por piezas en las que se ha conseguido por talla o preparación una punta pseudotriédrica. A pesar de la diversidad, es ésta una característica globalmente común a muchas de estas piezas.

– Hay un alto porcentaje de cantos trabajado entre el total de la macroindustria (45,22%). El estudio de sus caracteres técnicos ha revelado un cierto predominio de los aspectos técnicamente más complejos en cuanto a su confección, a pesar de la masiva existencia de filos simples y predominio de los cantos unifaciales.

– Los bifaces planos son muy escasos. Sólo se han encontrado dos, incluidos en las formas clásicas, aunque existen piezas parciales cuyo índice m/e es superior a 2,35. Hay un cierto predominio de las piezas de morfología cordiforme, seguidas de las redondeadas, aunque los tipos están bastante diversificados. Además, existe una alta presencia de piezas talladas sólo parcialmente (26,92%).

– Los triedros alcanzan un porcentaje considerable entre el conjunto de los útiles nucleares (20,22%), aunque existe un amplio número de piezas que no es posible incluir dentro de los tipos clásicos, sino más bien como cantos trabajados triédricos.

– El pequeño conjunto de hendedores (5,51% de la macroindustria) es poco representativo y responde a una tecnología elemental, exclusivamente del tipo 0.

– Mayoritariamente no se ha hecho uso del percutor elástico en el retoque. De todas las piezas analizadas sólo dos resultan ligeramente confusas, pudiendo haber presentado uso de este tipo de talla, aunque debido al rodamiento no resulta del todo evidente.

5. EL YACIMIENTO DE TOVILLA Y SU CONTEXTUALIZACIÓN EN EL MARCO DE LA MESETA DEL DUERO

El estudio tipológico de las series documentadas en esta terraza del valle medio del Duero, ha posibilitado la elaboración del recuento de los rasgos y características más sobresalientes que las definen, en virtud del registro sistemático e individual de los elementos técnicos de cada tipo. Las conclusiones que de toda esta labor puedan deducirse, deben obligatoriamente estar situadas en el marco regional del que son parte integrante. Así pues, el panorama actual de los estudios y trabajos sobre el Paleolítico inferior en medio fluvial son el único contexto posible en el que estos vestigios líticos superficiales, recuperados fuera de su lugar de origen, han de ser interpretados y relacionados cronológicamente, si acaso esto último es posible.

En el estado actual del conocimiento y según las labores de revisión llevadas a cabo últimamente (Santonja y Villa, 1990; Santonja, 1992; Santonja, 1995), podemos constatar, parece que de manera sólida, que no es apropiado elaborar grupos y definir períodos compartimentados drásticamente a partir de las observaciones efectuadas sobre los conjuntos líticos documentados en la Meseta. La idea que venía circulando hasta ahora, en virtud de la cual se hacía uso de conceptos tales como Ache-lense inferior, medio y superior como unidades temporales sucesivas cargadas de caracteres técnicos específicos, debería dar paso a una visión más acorde con el tipo de información disponible por el momento, desechando pretensiones extremas de compartimentar excesivamente el período que abarcan las industrias con bifaces en Europa (Santonja, 1992). Estas cautelas se ven reforzadas por las nuevas investigaciones que, como se verá, modifican sustancialmente algunos de los conceptos asumidos hasta ahora.

La evidencia demuestra que las industrias achelenses aparecen en las terrazas medio-superiores de los valles fluviales meseteños. Poseemos algunas huellas de actividad líticas en momentos iniciales del Pleistoceno medio en el valle del Duero (Santonja y Pérez González, 1984) que podrían delatar la presencia humana con industrias relativamente antiguas en esta zona, aunque de momento poco podemos confiar en la información ofrecida por unas series demasiado parcas numéricamente y que ofrecen, por lo tanto, poca fiabilidad en cuanto a dicha caracterización temporal.

Hasta hace unos pocos años el sitio de Pinedo (Santonja y Querol, 1979) venía siendo considerado como el yacimiento más antiguo de la Meseta inferior, donde además se ofrecía una colección lítica con cierta solidez desde el punto de vista cuantitativo en lo que respecta a los materiales líticos y cualitativo por la caracterización del registro. Los criterios morfoestratigráficos parecían indicar que la disposición de este yacimiento en el valle del río Tajo era anterior a las de otros ríos tributarios de éste (caso de los niveles fluviales de Áridos del Jarama, en la unidad Arganda I). Por otra parte, en la Meseta norte las correlaciones entre algunos afluentes occidentales del Duero y del Tajo avalaban las labores que trataban de relacionar y contrastar la información aquí concentrada con la de Pinedo.

De este modo, se consideraba que existían conjuntos de información y rasgos observados que permitirían a los investigadores asociar los diversos yacimientos fluviales a tres escalones o pasos sucesivos. De una parte, como se ha visto antes, tanto Pinedo como La Maya III representarían un primer momento de las industrias achelenses en la Meseta. Por otro lado, La Maya II y I y El Sartalejo serían la muestra de un segundo estadio, seguido por un momento final, representado por un conjunto de yacimientos más reducidos en su número y no tan conocidos, de los que podríamos citar Burganes III en el valle del Tera o El Basalito en el Yeltes (Santonja y Pérez-González, 1984).

Sin embargo, hoy en día estas valoraciones han tomado un rumbo totalmente diferente a la luz de los nuevos datos disponibles para el yacimiento de Pinedo, en términos exclusivamente temporales y de vinculaciones cronológicas entre este sitio

y su relación con los demás lugares de la Meseta española, aunque con importantes vinculaciones tipológicas.

Las últimas informaciones aplicables a Pinedo revelan que las fechas disponibles para las terrazas más bajas del Tajo en Toledo y también los datos aportados por el paleomagnetismo en toda la serie, sitúan el nivel de Pinedo entre el intervalo de 0,1 y 0,3 m.a., que aún podríamos concretar más, hacia 0,25-0,30 m.a., si tenemos en cuenta su posición en el borde interno de la terraza. De este modo, teniendo en cuenta estas consideraciones, el yacimiento de Áridos, para el que se dio una edad aproximada de 0,35 m.a. (Santonja *et al.*, 1980) detentaría la posición más antigua del achelense en la meseta del Tajo, dejando de lado otros vestigios con escasa entidad (Santonja, 1995) y no perdiendo de vista el estrecho margen de tiempo que separa a este yacimiento de los demás sitios.

Esta situación revela un cambio muy significativo en cuanto a la concepción del achelense de la Meseta, e incluso peninsular, y de algunos aspectos asumidos hasta el momento, puesto que los rasgos de tosquedad o evolución tipológica y tecnológica atribuidos a los conjuntos líticos en términos temporales han de dar paso a otras valoraciones e implicaciones sobre la tecnología de nuestros antepasados paleolíticos.

Es en este punto donde toma más fuerza la tendencia actual de la investigación a señalar la inconveniencia de los viejos términos que compartimentaban el achelense en momentos cronoculturales a partir de la supuesta decodificación de rasgos observados en la manipulación lítica. Parece ser, pues, que nos encontramos en un momento adecuado para profundizar en los aspectos mencionados y lanzar nuevas hipótesis explicativas de la realidad del achelense de la Meseta y de la Península en general.

Llegados a este punto, la intención de buscar un significado al yacimiento de Tovilla en el entorno de estaciones superficiales de la Meseta pasa básicamente por la información que algunos de los sitios ya conocidos y que han sido estudiados en contextos estratigráficos puedan aportar, además de la valoración del impacto que la visión actual de la investigación inferopaleolítica pueda tener en colecciones como la nuestra.

Tradicionalmente se ha considerado a estos yacimientos como los más privilegiados y significativos entre los diferentes grupos de materiales disponibles:

– Los superficiales, sin vinculación manifiesta con contexto estratigráfico alguno (caso de Tovilla).

– Los superficiales con posibles relaciones estratigráficas y los excavados y, por tanto, con estratigrafía disponible (Pinedo y La Maya, entre otros).

Pinedo se sitúa en una terraza del río Tajo, a+22 m, en la que los materiales depositados ofrecen una sucesión casi continuada de arcillas, arenas y gravas. Se considera que la formación de este sitio se debe a una manipulación lítica por parte de comunidades humanas sobre playas fluviales en períodos de estiaje, momentos en los que estas áreas hubieran sido propicias no sólo para la actividad humana y los

signos evidentes de su paso, sino también para el trasiego animal. Los objetos depositados en esas circunstancias se verían sometidos a la acción mecánica fluvial en momentos en que corrientes más intensas actuaran y serían depositados y sepultados por depósitos posteriores (Santonja, 1992). Los rasgos generales observados en la industria lítica de Pinedo son:

Respecto a la materia prima, predomina el uso de la cuarcita (68%) junto a una presencia menor del sílex y el cuarzo. La existencia de núcleos en parte predeterminados es muy escasa, aunque los núcleos de extracción centrípeta están bien representados. Existe un alto porcentaje de lascas sin transformar y los rasgos técnicos observados en los talones hacen ver un predominio de los menos elaborados frente a los diedros y facetados. No existen evidencias del uso de la técnica levallois y los utensilios sobre lasca –con retoques irregulares, simples y abruptos– son fundamentalmente raederas y útiles diversos.

Respecto a los utensilios nucleares, predominan los cantos trabajados, con más del 50% del total. Casi todos los bifaces son espesos, la mayoría de hendedores son en sentido estricto protohendedores o representantes de los tipos más básicos, y entre el numeroso conjunto de triedros predominan aquellos más alejados de la idea clásica, los cantos trabajados triédricos. Tampoco se tiene constancia del uso del percutor elástico.

El Sartalejo, por otra parte, se sitúa a +28 m en una de las ocho terrazas representadas en el río Alagón, aguas arriba de la confluencia de éste con el Jerte, ambos en la Cuenca del Tajo. En esta terraza media, separada del grupo de las superiores por fuertes escarpes, se han documentado artefactos líticos en un único nivel de gravas y areniscas con aluviones cuarcíticos, entre los que se han llegado a recuperar cerca de 3.000 piezas. Como características de dichos artefactos destaca la mínima presencia de industria levallois, la existencia de un buen número de núcleos discoideos y cierta evolución en cuanto a los útiles sobre lasca.

La industria de El Sartalejo se había convertido en un paradigma de comparación con Pinedo, ya que este último sitio poseía unos materiales netamente más arcaicos que los vistos en el Alagón (Santonja y Villa, 1990). Sin embargo, desde que la posición cronológica de aquél ha variado, situándose ahora El Sartalejo como un yacimiento contemporáneo a Pinedo o ligeramente más antiguo, dichas comparaciones de los rasgos industriales deben ser limitadas al campo de lo puramente estilístico, realidad que puede aportar interesantes conclusiones en una valoración y reflexión de conjunto.

El caso de La Maya, en el valle del Tormes, ha de ser incluido en un contexto igualmente estratigráfico en cuanto a la formación de su registro. Se han encontrado restos industriales en cuatro terrazas contiguas relacionadas con los tres conjuntos industriales conocidos con este nombre. La Maya III, en la terraza de +50-54 m., La Maya II en +30-32 m. y La Maya I repartido entre los niveles de +30-32 y +12-14 m. Este punto ha aportado dos pequeños lotes industriales en superficie, de 15 y 20 piezas respectivamente. Entre los utensilios predominan los cantos trabajados frente a un pequeño conjunto de útiles desbastados y un bifaz parcial.

La Maya II, separada de los otros dos grupos por un pequeño escarpe, ha proporcionado 63 artefactos recogidos en superficie. Sólo existe una lasca levallois, sus bifaces son espesos y denotan cierta variedad en lo relativo a sus siluetas. Se recogieron 12 hendedores. Parece ser que no existe uso del percutor elástico en el retoque. Los utensilios sobre lasca, raederas y denticulados, poseen retoque regular y en ocasiones profundo. Por otro lado, los conjuntos intermedios de Azucarera habrían de ser situados también en el entorno de La Maya II, con ciertos matices (uso del percutor elástico) que no pueden ser valorados estrictamente debido a lo exiguo de la colección.

La Maya I, en sus dos niveles de terraza, ha sido excavado. Sus depósitos fluviales ofrecieron una colección elevada de materiales (949 y 506, respectivamente) con un abundante número de lascas sin transformar, que podrían sugerir una buena conservación del material, tal y como se deduce de algunos trabajos experimentales en este campo (Schick, 1991).

La importancia que hasta ahora se ha venido dando a los conjuntos de La Maya descansa en el hecho de que toda la secuencia industrial posee un grado óptimo en cuanto a su localización en las terrazas del Tormes, junto al apoyo morfoestratigráfico que ofrece el entorno en el que se han documentado los materiales y que en estos momentos se presenta como una información sólida. El valor fundamental que poseen estos conjuntos es el hecho de que sirven como patrón en el intento de definir una secuencia regional del entorno de terrazas fluviales (Santonja y Pérez-González, 1994). De hecho, hasta el momento, y utilizando como válida la labor de interpretación cronológica referida a las terrazas fluviales, no ha existido otra alternativa para la ordenación de los conjuntos líticos que se venían recuperando superficialmente en las terrazas de los diferentes ríos meseteños.

Así pues, la ordenación de los datos disponibles sobre el Paleolítico inferior en medio fluvial, referentes a las excavaciones efectuadas en La Maya y a los 42 puntos documentados en el valle del Duero ha llevado al establecimiento de algunas conclusiones que posiblemente hoy convendría repasar:

– En las terrazas intermedias-altas, como las de 78-80 m en el Duero (Monfarraquinos y Toro) y algunos tramos del Pisuerga en la cota de +80 m se han encontrado algunos cantos trabajados, lascas simples o con retoque que –debido a su posición relativa– han venido siendo considerados como cronológicamente más antiguas a las industrias de bifaces de la Meseta.

Sin embargo, la catalogación de industrias *pre-achelenses* en la Meseta ha de verse con amplias reservas si tenemos en cuenta, sobre todo, el hecho de que existen industrias africanas ya achelenses desde hace 1,6 m.a. y que, por ejemplo, Ubeydiya se sitúa hacia 1,2 m.a. (Santonja, 1995). En todo caso, el conocimiento que tenemos de este fenómeno es lo suficientemente pobre como para esperar que sólo la investigación exhaustiva pueda darnos una información más sólida y densa sobre las mismas.

– Respecto a las industrias relacionadas con este último modo tecnológico, los elementos más antiguos procederían de terrazas +50-54 m en el Tormes (La Maya) y 62 m en Gargabete. Aunque su posición en el esquema cronológico relativo sitúa

estos vestigios entre los más arcaicos del achelense regional, lo cierto es que son series tan poco representativas que resulta un tanto aventurado pretender utilizar la información disponible como paradigmas de ese momento antiguo del achelense regional.

– Lo que se ha venido llamando achelense medio o *achelense medio en sentido amplio* (Castellanos, 1986) y que hoy día resultaría más apropiado denominar más objetivamente y con menos connotaciones cargadas de resonancias temporales o incluso culturales, como achelense pleno o incluso achelense de la Meseta sin otras valoraciones, vendría representado por las terrazas de +32-22 m y 18 m del río Tormes y otros valles relativamente relacionados con éste, como el Duero (Castroño) y el Tera (Burganes-Olmillos).

– También habría cabida para algunas localidades con rasgos tipológicos ligeramente más avanzados, como resultado –a la vez– de una comprensión estilísticamente evolutiva de este momento central del achelense. Esta etapa avanzada o estadio más evolucionado del achelense local vendría definido por algunos conjuntos, fundamentalmente en los ríos Yeltes, Tera y en la terraza más baja de La Maya.

En este panorama regional en el que posiblemente habría que poner en cuarentena los apartados expuestos más arriba, al menos cuando se entiendan como un proceso evolutivo temporal en el que se equiparan rasgos tecnológicos a momentos cronológicos, los datos que poseemos para Tovilla, manejados a la fuerza en dos sentidos: el *pulso tipológico* y su contexto cronoestratigráfico en virtud de su posición en una terraza específica del Duero, deben ser relacionados con el panorama regional.

Desde el punto de vista secuencial, la terraza que alberga las colecciones líticas de Tovilla y de las cotarras vecinas se incluye dentro del tramo medio de las terrazas del Duero.

Se trata, pues, de TD11, a +29-35 m en la secuencia documentada en la Hoja de Valladolid del Mapa Geológico de España. Así, la relación con el contexto regional las vincula automáticamente con las series documentadas en el nivel de +34 en el Tormes (La Maya II) o el conjunto de Azucarera, a +22-24 m, relacionado con el anterior.

En este contexto, recordemos, se incluyen otros yacimientos del valle del Duero como Castronuño I, que en la cota de +24-30 m, en el área de intersección del Trabancos con el Duero, se relacionaría directamente con los materiales de La Maya II, ámbito en el que también han sido incluidos los vestigios del valle del Tera.

Además, mirando a la Meseta del Tajo, la colección de El Sartalejo, en el valle del Alagón, ha venido siendo conectada con el entorno del que hablamos. Tanto La Maya II como El Sartalejo comparten ciertos criterios de correlación (Santonja y Villa, 1990) y en ambos se han visto características comunes en cuanto a los rasgos industriales, a pesar de que el primero de ellos es un lote poco abundante. Los dos yacimientos comparten la misma presencia de técnica levallois y de talones facetados, la forma regular de los útiles sobre lasca, la escasez de cantos trabajados y de triedros, frente al alto número de bifaces y hendedores. En los bifaces sobresale la

ausencia del uso de percutor elástico, el predominio de los espesos y el uso de lascas como soporte en un alto número de individuos.

Tovilla, según su posición intermedia en las terrazas del Duero, entraría en el grupo de todos los yacimientos pertenecientes al achelense plano meseteño. Atendiendo a los rasgos tipológicos consignados en nuestro conjunto industrial, parece que se harían necesarios algunos reajustes en cuanto a su caracterización.

Resulta bastante evidente que ya no es posible definir los aspectos tipológicos considerados hasta el momento fuera de relaciones exclusivamente *estilísticas* que poseen una valoración, quizás no secundaria, pero desde luego no tan protagonista como se pudiera pensar, debido a que dichas consideraciones se mueven en el campo de lo subjetivo. Nos encontramos hoy en día con la evidencia de que yacimientos que hasta el momento se habían valorado como sucesivos temporalmente, en los que el esquema tipológico servía muy bien para esas conclusiones, son casi contemporáneos. Deberíamos, pues, asignar a los datos tipológicos un valor más acorde con lo que realmente representan en el cómputo de actividades llevadas a cabo por las paleocomunidades y que, seguramente, obedecen más a particularismos que a criterios estables y, por decirlo así, universales. Un ejemplo que avalaría esta posición puede verse en la propia industria de Tovilla en la que fácilmente podemos observar la confluencia de rasgos tanto *arcaicos* de Pinedo como *evolucionados* de El Sartalejo.

En principio sería una observación correcta decir que industria de Tovilla posee ciertos rasgos generalizados de *arcaísmo*, como lo atestiguan la presencia de lascas con talones casi exclusivamente corticales y, en menor medida lisos, con retoques poco regulares y con mixtificación de caracteres. Los utensilios sobre lasca, además, no son muy variados. Predomina el grupo musteriense y los diversos. No existe una distinción neta entre los morfotipos de raederas y denticulados, debido al retoque poco refinado y a la tosquedad del utillaje. Tenemos la impresión de que, en algunos casos, los criterios que hemos seguido en la vinculación de algunas piezas a una u otra categoría son un tanto subjetivos debido a ese *lugar común* del que hablamos. El percutor elástico está básicamente ausente de la talla y el retoque. Destaca el alto número de cantos trabajados en el conjunto de los útiles nucleares, aunque debemos dejar la puerta abierta a la posibilidad, siempre presente, de que parte de estas piezas fueran simples núcleos de extracción de lascas.

Esta limitación de la tipología ha de estar siempre presente, puesto que es posible prever la efectiva multifuncionalidad potencial a la que ciertos tipos de piezas pudieran ser sometidas (Toth, 1987). En cuanto a los bifaces, dominan los espesos y el número de parciales es elevado. También es alto el consumo de triedros, aunque entre ellos estén bien presentes aquellos más toscos, cercanos a la idea de cantos trabajados triédricos. Los hendedores son toscos y escasos.

Otros rasgos más *evolucionados* son la existencia de un destacado número de núcleos pertenecientes a las cadenas operativas discoide y levallois, aunque éstos últimos sean poco representativos. En todo caso, tanto la considerable existencia de núcleos discoides sin preparación periférica como aquellos de extracción de lascas

en parte predeterminadas es un dato significativo. Existe también alguna pieza *levallouis*, aunque son muy escasas. A pesar, además, de la alta presencia de cantos trabajados, también hemos dado constancia de que predomina en ellos un equilibrio técnico entre los rasgos más básicos y aquellos más complejos. Existe, por otro lado, una amplia diversidad de tipos en los bifaces, aunque pocos acogen formas estrictamente clásicas. Se ha sugerido incluso (Rojo y Moreno, 1979) que las piezas parciales podrían representar un tipo abundante y característico entre el morfotipo de los bifaces de la zona del Duero.

La fusión de rasgos de diferente sesgo en el caso de Tovilla debería aportarnos una reflexión sobre el significado real de esta mixtificación de datos.

Tras lo expuesto podemos resumir diciendo que la situación de Tovilla *en su contexto de terraza media del Duero* tiene una directa vinculación con otros yacimientos característicos del Tajo y del Duero. Estas vinculaciones nos permiten incluirlo en el entorno creado para todos los materiales de la Meseta superior, en virtud del cual nos encontraríamos ante materiales pertenecientes a un achelense de la Meseta. Junto a estas valoraciones fruto de la visión objetiva de TD11 en su entorno de la Cuenca del Duero, deberíamos poder situar del mismo modo las conclusiones referentes al aspecto de la industria.

Así pues, con la información de que disponemos no es posible, y parece que tampoco conveniente, realizar otras apreciaciones. Las conclusiones de índole tecnológica se encuentran en un necesario momento de revisión y parece que habría que tener en cuenta en menor medida los rasgos tipológicos a los que, quizás, convendría restar parte del protagonismo que vienen teniendo, sobre todo en yacimientos de las características de Tovilla. De hecho, definiciones tales como *aspecto arcaico*, *aspecto pleno* o *aspecto evolucionado*, que ya matizan la rotunda nomenclatura anterior, servirían básicamente como rasgos de descripción morfológica (cuyo valor desde el punto de vista de la información debería ser acotado más apropiadamente) y no de parámetros de evolución cultural.

Finalmente, nuestro estudio nos lleva a situar el conjunto de Tovilla en el entorno del achelense de la Meseta, sin otras consideraciones. Teniendo presente los argumentos seguidos en estas líneas a propósito de los aspectos de la tecnología paleolítica, deberíamos dejar la puerta abierta a nuevas reflexiones teóricas sobre el significado real de nuestras apreciaciones sobre un rasgo de la vida de aquellas paleocomunidades, como es la manipulación lítica, y de la aportación real que del análisis de la misma podemos recabar en términos de información desde una perspectiva tipológica.

Creemos sinceramente que el estudio de esta faceta del comportamiento humano, la manipulación lítica, sólo puede llegar a aportar frutos superando la concepción tipológica por el análisis tecnológico.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNALDO DE QUIRÓS, F., CABRERA, V., CACHO, C., VEGA, L.G. (1981): "Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas". *Trabajos de Prehistoria*, 38:9-37.
- BORDES, F. (1961): *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Burdeos.
- CASTELLANOS, P., (1986): *El Paleolítico inferior en la Submeseta norte*. León. León.
- DÍEZ MARTÍN, F. (1996): *El Paleolítico inferior en el valle medio del Duero: Los yacimientos de Tovilla y Las Cotarras (Tudela de Duero y Traspinedo, Valladolid)*. Análisis de la industria lítica en medio fluvial. Tesis de licenciatura. Universidad de Valladolid. Inédita.
- MAÑANES, T. (1979): *Arqueología vallisoletana. La tierra de Campos y el Sur del Duero*. Valladolid.
- PALOL, P. y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1979): "El Cuaternario de la región central de la Cuenca del Duero". *Actas de la I Reunión sobre Geología de la Cuenca del Duero*, II: 717-740.
- PÉREZ-GONZÁLEZ, A. y ELÍZAGA, E. (directores) (1982): *Mapa Geológico de España. E. 1:50.000*. Valladolid. IGME.
- QUEROL, M.A. y SANTONJA, M. (1979): *El yacimiento achelense de Pinedo (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 106. Madrid.
- ROJO, A. y MORENO, M.A. (1979): "Industrias del Paleolítico inferior en las terrazas del Pisuerga. Valladolid", *BSAA*, XLV: 148-157.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. (1976): "Manifestaciones en Asturias del esferoide. Un útil del Paleolítico inferior". *Zephyrus*, XXXVI-XXVII: 85-95.
- SANTONJA, M. (1984-85): "Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas de la Meseta española". *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 17-33.
- (1992): "La adaptación al medio en el Pleistoceno inferior de la Península ibérica", En Moure, A. (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos*, Santander: 37-76.
- (1995): "El Paleolítico inferior en Europa: Apuntes en un momento de revisión". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 35: 53-62.
- SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1984): *Las industrias paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional*. Excavaciones Arqueológicas en España, 135. Madrid.
- SANTONJA, M. y VILLA, P. (1990): "The Lower Paleolithic of Spain and Portugal". *Journal of World Prehistory*, 4-1: 45-94.
- SANTONJA, M., LÓPEZ, N. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (coord.) (1989): *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama*. Madrid.
- SCHICK, K. (1991): "On making behavioral inferences from early archaeological sites". En Clark, J. (ed.): *Cultural Beginnings*: 79-107.
- TIXIER, J., INIZAN, M.L. y ROCHE, H. (1980): *Préhistoire de la pierre taillée I et II*. París.
- TOTH, N. (1987): "Behavioral inferences from Early Ston artifacts assemblages: an experimental model". *Journal of Human Evolution*, 16: 763-787.